

FAMILIA ¿Qué PASA?

He oído que los libros se escriben de otros libros, que las historias son las mismas historias pero contadas de diferente forma dependiendo de aquel que las cuenta, la misma biblia dice que "No hay nada nuevo bajo el sol", quien sabe pero yo pienso que lo que las hace diferentes es la experiencia personal del que las vive y las escribe o las cuenta.

Esta historia empieza así: Hace 30 años en el año de 1986 Dios me regalo la bendición de ser madre con un par de gemelas, no voy a contarles la proeza que para mí y su papa resulto criarlas, pues ninguna de las dos pesaba más de un kilo y medio cuando nacieron, esta historia reside más bien en todo aquello que quise enseñarles y no supe o no pude, y por otro lado de lo que aprendieron sin que yo me lo propusiera.

En fin hoy mis hijas tienen 30 años y son a mi parecer dos personas de bien, preparadas, educadas, responsable y de buenos sentimientos (bueno no olviden que soy su mama).

Es decir están educadas a mi manera, una manera que es una extraña mezcla entre como a mí me educaron y la responsabilidad de mejorar ese sistema con cambios que aún no estoy segura de sí funcionaron o si estuvieron bien.

SER MADRE

Ser madre es un papel de toda y para toda la vida y que no es fácil cubrir satisfactoriamente, pero ¿Qué? De aquello que hacemos y vale la pena es fácil?

Hoy se algunas cosas más y quisiera de algún modo haberlas sabido antes para poder enseñárselas, pero la vida no funciona así una madre aprende a ser madre en el camino, lo único con lo que yo contaba indudablemente era el gran amor por mis hijas. Algo que lamento es que durante un largo tiempo deje de ser esposa, para ser solo madre. Pero es parte del aprendizaje, hay de todo un poco.

Después de todo Dios y la vida no se equivocan, con todo y esto hoy no me arrepiento de haber sido mama de tiempo completo, casi hasta la locura.

En mi camino como en el de todas las mamas, lo sé, ha habido muchos obstáculos y también renunciadas, pero cuando veo en mis hijas el resultado del esfuerzo sé que valió la pena y lo volvería a hacer.

Es tiempo de retomar la vida de un siempre nuevo comenzar, solo con más años, más achaques y menos fuerza quizás, y de tiempo en tiempo sin el mismo ánimo, porque también he aprendido a lidiar con mi lado oscuro.

Familia: un núcleo en desuso ¿tal vez?, no lo sé, quizá ya no lo veré, pero a las que nos tocó vivirla, una fortaleza, un todo, como un ser con vida propia, formado por

una serie de elementos comprometidos en una misma misión; Padre, Madre e Hijas todos en un vivir independiente pero también en uno solo a la vez.

Complejo sí! Siempre cambiante, siempre nuevo y renovado por cada uno de sus componentes, alegría, tristeza, amor, desamor, personalidades, individualidades que se yo.

Lo hice lo mejor que pude y ahora sé que con cada uno de nosotros fue así.

El esposo, padre, hijo, hermano, proveedor.....más sus propias ilusiones.

La esposa, madre, hija, hermana, transformadora, receptora.....más sus propias ilusiones.

Las hijas, hermanas, nietas, sobrinas, primas,.....con sus propias ilusiones y como esponjas absorbentes de toda la eventual sabiduría maternal y paternal.

Errores, aciertos, ensayos pero ante todo responsabilidad y amor por esos seres que cuentan con nosotros por descontado.

Pero mi principal inquietud es aquello que quise enseñar a mis hijas y no pude o no supe.

Sé que por lo menos alguna de ustedes que les esto, estará de acuerdo conmigo.

Siento que como madre llevaba el papel principal en la educación y formación de mis hijas y ciertamente aprendieron muchas cosas o muchos hábitos buenos, pero eso no era con todo, lo mucho que yo quería enseñarles, si, son de gran importancia pero no lo mas importante, había que enseñarles a ser fuertes en la derrota, creativas, hábiles con la vida, a tener fe en ellas mismas, a amarse como son y a ser felices donde estén, como estén y con quien estén.

Hoy veo con sorpresa cuantas cosas aprendieron de su padre sin que el dijera nada, y cuantas no aprendieron aunque lo repitiera mil veces al día.

Por ejemplo, tienen el buen hábito de cepillarse los dientes 3 veces al día, porque su madre se los recordaba mil, sin embargo tienen el buen hábito del ahorro porque su padre se los enseñó sin decir una palabra.

Nuestros hijos nos observan a cada instante de nuestras vidas y aprenden todo de nosotros sin que nos demos cuenta, lo bueno y lo malo, vaya lección de familia. Cuanto hubiera cuidado yo ciertas actitudes de saber que bastaría con que mis hijas las vieran una solo vez para que las recordaran siempre. No voy a ponerme a llorar ahora por esto, pero si me duele reconocer que pude haberlo hecho mejor, pero por otro lado creo que mientras estemos vivas siempre hay tiempo, tiempo de aceptar y de mejorar lo que somos y lo que hacemos, y de cualquier forma hagamos lo que hagamos nada será perfecto.

Le pido a Dios y a la vida la oportunidad para demostrarle a mi esposo y a mis hijas todo el amor que les tengo no con muchas palabras, sino con pequeños actos, pequeños hechos que poco a poco vayan demostrando todo lo que uno va aprendiendo con el tiempo y las experiencias.

Definitivamente uno es madre hasta que deja este mundo y siempre es tiempo de enseñar a nuestros hijos que la vida es bella y vale la pena de ser vivida.

Con su permiso bueno y también sin él, con todo respeto, voy a escribir unas palabras para mis hijas

HIJAS: Ustedes saben que no soy muy animosa y que a pesar mío

la depresión que padezco algunas veces me sigue ganando la batalla pero también saben que hay una gran lucha dentro de mí para que esto pase cada vez menos, las amo y quisiera que hubieran aprendido a ser más alegres y a tener más confianza en sí mismas, son dos personas maravillosas y llenas de amor y sé que siguen aprendiendo porque yo sigo aprendiendo y ustedes me siguen observando al igual que a su padre, quiero decirles que quiero seguir enfrentando la vida de la manera más digna que Dios me lo permita, a amar y respetar a su padre en toda su individualidad, y también que ahora me doy cuenta que siempre y hasta ahora yo aprendo de ustedes que también han sido mis maestras en la vida y que lo seguirán siendo hasta que nos separemos. Y que tengan siempre presente que su padre no es la otra mitad de todo este aprendizaje sino un todo que siempre las ha apoyado y luchado por ustedes. Y NUNCA SE OLVIDEN DE DAR GRACIAS A DIOS POR TAN GRANDES BENEFICIOS Y TANTO DOLOR EVITADO.

Disculpen ahora estas palabras a mi Esopo:

Esopo: Gracias por tu apoyo pero más que nada por tu amor incondicional y tu confianza. Gracias por las peleas y los buenos ratos espero terminar mi vida junto a ti y compartir juntos el amor y el tiempo. Gracias por todo.

Gracias a ustedes que han compartido conmigo esta historia que creo no tiene pies ni cabeza pero si es el resultado de la experiencia personal de una madre que ha amado, sufrido, reído y gozado del placer de tener una familia.

Luz Angélica Jiménez Domínguez